

El primer Sartre y la generación del 45. Atmósfera y literatura existencialistas en revistas culturales uruguayas (1945-1952)

Patricio Arriagada

Pontificia Universidad Católica de Chile  

Mariana Moraes

Universidad de Montevideo  

<https://dx.doi.org/10.5209/alhi.108575>

ES Resumen. Este artículo aborda la recepción de la obra de Jean-Paul Sartre en el campo cultural uruguayo entre 1945 y 1952 a través de su circulación en traducciones, reseñas bibliográficas y ensayos de interpretación publicados en revistas operadas por autores de la Generación del 45. Se parte por analizar los factores que influyeron en la recepción del existencialismo sartreano como signo de la posguerra inmediata y un fenómeno de latencia intelectual de carácter regional, para luego reconstruir los canales de circulación y el aporte de los críticos literarios en las primeras lecturas de la figura y la obra del intelectual francés. El análisis de fuentes hemerográficas permite relevar una primera recepción Sartre como onda expansiva, fuertemente literaria e inmersa en la atmósfera existencialista, al tiempo que diferenciada de su posterior recepción política. El trabajo echa luces, asimismo, sobre las operaciones discursivas y críticas en torno a Sartre y los procesos de validación intelectual entre los críticos uruguayos a partir de la defensa de un acercamiento directo a las obras originales en francés; la capacidad para diferenciar el fenómeno existencialista de moda del intelectual sartreano de fondo y una revisión crítica de la recepción sartreana como elemento diferenciador entre intelectuales.

Palabras clave. Sartre, Uruguay, existencialismo, atmósfera, revistas.

ENG The first Sartre and the Generation of '45. Atmosphere and existentialist literature in Uruguayan cultural magazines (1945-1952)

EN Abstract. This article deals with the reception of Jean-Paul Sartre's work in the Uruguayan cultural field between 1945 and 1952 through its circulation in translations, bibliographical reviews and interpretation essays published in magazines operated by authors of the Generation of '45. We begin by analyzing the factors that influenced the reception of Sartrean existentialism as a sign of the immediate postwar period and a phenomenon of intellectual latency of regional character, to then reconstruct the channels of circulation and the contribution of literary critics in the first readings of the figure and work of the French intellectual. The analysis of newspapers and cultural magazines allows us to reveal a first reception of Sartre as an expansive wave, strongly literary and immersed in the existentialist atmosphere, and one that we can differentiate from his later political reception. The work also sheds light on the discursive and critical operations around Sartre and the processes of intellectual validation among Uruguayan critics from the defense of a direct approach to the original works in French; the ability to differentiate the existentialist phenomenon of fashion from the Sartrean intellectual background and a critical review of the Sartrean reception as a differentiating element among intellectuals.

Keywords. Sartre, Uruguay, Existentialism, Atmosphere, Magazines.

Sumario. 1. Introducción. 2. El existencialismo francés en el campo intelectual regional. 3. La literatura sartreana y sus traducciones en revistas uruguayas. 4. Emir Rodríguez Monegal, intérprete del primer Sartre. 5. Conclusiones.

Cómo citar: Arriagada, P.; Moraes, M. (2025). El primer Sartre y la generación del 45. Atmósfera y literatura existencialistas en revistas culturales uruguayas (1945-1952), en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 54, pp. 65-74.

1. Introducción

El pensamiento de Jean-Paul Sartre ocupa un capítulo especial en la historia intelectual latinoamericana. Referente clave para la estructura de sentimientos dominante en el continente a partir de la Revolución cubana, Sartre colaboró, con su noción de “compromiso”, a crear una figura medular para el discurso sobre la identidad intelectual latinoamericana, y con ella, movilizar, a través de un conjunto de prácticas críticas y sociales, a toda una época hasta la escisión ocurrida a comienzos de los setenta por los cambios en la política cultural de Cuba. No obstante, con anterioridad a esa figura politizada, existió una circulación y lectura del filósofo francés que todavía permanece desatendida, y que configura un primer Sartre, fuertemente literario e impregnado por las lecturas yuxtapuestas que conformaron la atmósfera existencialista. En el caso de Uruguay, la recepción de este Sartre coincide con la aparición en escena de una nueva generación de críticos y escritores, la llamada Generación del 45. La relación de este grupo de jóvenes críticos y escritores uruguayos con el pensamiento y la labor literaria de Sartre en el último lustro de la década de 1940 constituye un terreno de fuerte condensación en términos de transferencia y apropiación. La labor de estos escritores, que orbitaron en torno al semanario *Marcha* y fueron creando sucesivos emprendimientos revisteriles y editoriales, fue central para la consolidación literaria y crítica del Uruguay moderno. Entre los miembros más destacados de esta promoción, se encuentran Carlos Real de Azúa, Carlos Quijano, Ángel Rama, Mario Bendetti, Carlos Maggi, Ida Vitale, Idea Vilariño, José Pedro Díaz, Carlos Martínez Moreno, Homero Alsina Thevenet y Emir Rodríguez Monegal. Este último se refirió al grupo como un “generación polémica” (Rodríguez Monegal 1966) en consonancia con la delimitación trazada por Ángel Rama como “Generación crítica” (1976) para aludir al grupo aparecido en el campo cultural local a fines de la década del treinta y cuya madurez intelectual se alcanzaría en los años cincuenta, con la instalación de una conciencia nacional alerta, indisociable de la actitud de crítica y de revisionismo de los valores instituidos que los caracterizaba. La aparición de signos de una crisis política y moral en el Uruguay del medio siglo favoreció razonamientos por analogía con la suerte europea y preparó la absorción local de la obra de Sartre en un sistema literario y cultural que se erguía con efervescencia, manifestándose en un horizonte dinámico en la producción de obras renovadoras, traducciones y edición de libros y revistas. Estas últimas, en particular, se presentaron como un dispositivo de exhibición fundamental para la traducción de la obra del escritor francés, las reseñas sobre sus obras teatrales que llegaban a las compañías locales o a través de las giras de *troupes* europeas, y la crítica de sus obras del momento.

Partiendo de este marco, en este trabajo se estudia la recepción uruguaya de Sartre entre los años 1945 y 1952, una recepción marcada por las condiciones de vida y pensamiento de la inmediata posguerra, la oscilación del autor y su obra entre la literatura y la filosofía, entre el teatro y el ensayo de ideas, y la atmósfera existencialista que irrumpe con enorme fuerza a fines de 1945. Precisamente, es el fin de ese movimiento lo que delimita nuestro estudio, dado que en el verano europeo de 1952 se hace pública en *Les Temps Modernes* la famosa ruptura entre Sartre y Camus por los ecos de la publicación de *El hombre rebelde* de este último¹. De ahí en adelante, la recepción en el contexto latinoamericano basculó hacia un Sartre ya eminentemente político y comprometido en cuanto intelectual total. La propuesta sartreana de una escritura “para la época” contenida en *¿Qué es la literatura?*² vendría a cuestionar el estatuto de autonomía de la literatura, el derecho a la evasión, y preparó el terreno para el dominio de la función política de los escritores.

Como punto de partida se propone una lectura a la luz de las atmósferas existencialistas y su expansión en el campo regional, para centrar luego la reflexión en la llegada de Sartre a través de revistas culturales, tanto en traducciones y reseñas bibliográficas, como en ensayos dedicados al análisis de su obra. Interesará especialmente la labor de Emir Rodríguez Monegal, conocedor destacado de la obra de Sartre y cuya frondosidad como traductor y crítico literario por entonces se derrama en diversas publicaciones, alimentando intercambios de interés con sus compañeros de generación y con redes regionales. Tanto en su caso, como en los de otros críticos del 45, es posible identificar, en sus ensayos de elucidación de los nuevos rumbos de la literatura regional y local, algunas líneas de apropiación de Sartre para la conformación de los derroteros más relevantes que sigue la crítica literaria de la Generación del 45.

2. El existencialismo francés en el campo intelectual regional: aristas de un fenómeno atmosférico

Para aquilatar con mayor justicia el caso de la recepción del existencialismo sartreano en el campo cultural uruguayo de los años cuarenta, consideramos necesario abrir un espacio a la problematización del existencialismo francés como una *atmósfera* o *latencia intelectual*. Lo que se entiende por atmósfera (como materialización de un determinado campo de experiencia) se acerca a lo que el crítico literario estadounidense de origen alemán Hans Ulrich Gumbrecht conceptualiza a partir de la palabra alemana *Stimmung* (2008: 213-221). La traducción más coloquial vendría siendo “clima”, “talante”, “estado de ánimo” o “latencia”, entendido como una atmósfera que rodea e influencia de manera directa a los individuos tanto desde el exterior como del interior, y que para el crítico representa una tercera vía dentro del callejón sin salida entre las irreconciliables posiciones respecto de la ontología de los textos literarios (en qué medida estos, como realidad material y como realidad de significado, pueden referir a realidades fuera de ellos). Esta atmósfera existencialista está esencialmente vinculada a una época de renovación, regeneración y liberación cultural e intelectual, pero también a una noción de tiempo correcto en función de una acción que se estima conveniente de realizar. No obstante, en este clima existencialista más general pueden también identificarse otras atmósferas en función de ciertas ideas o sensaciones particulares que se desprenden de su pensamiento. Un ejemplo de esto puede

¹ Polémica que estalla con la publicación de la crítica del filósofo sartreano Francis Jeanson al libro de Camus en mayo de 1952 en el número 79 de *Les Temps Modernes*. El 14 de agosto Camus le envía una carta a Jean-Paul Sartre respondiendo a esta crítica, y esta se publica en el número 82 de la revista junto con los descargos del director.

² En 1947 algunas partes del ensayo fueron publicadas en *Les Temps Modernes*. En 1948, el ensayo completo fue incluido en el libro *Situations II*, editado por Gallimard.

ser la experiencia de la angustia existencial, la claustrofobia, la latencia o el presentismo que evocan las obras de sus referentes y, en especial, las de Jean-Paul Sartre³.

La capacidad de esta atmósfera existencialista francesa para movilizar parte importante de la experiencia y de las demandas éticas de posguerra llevó a que autores como H. G. Gadamer zanjaran disputas que durante décadas hicieron correr mucha tinta respecto de las diferencias entre las filosofías de la existencia y el existencialismo, y también sobre si se debe hablar de existencialismo en singular o plural o de si hay unos que son previos, más originales o auténticos que otros.⁴ El filósofo alemán es claro al respecto cuando sostiene: “En realidad, la palabra “existencialismo” es una acuñación francesa. Fue introducida por Sartre, quien elaboró su filosofía en los años cuarenta, es decir, durante los tiempos en que París se encontraba bajo la ocupación alemana, y la presentó luego en su gran libro *El ser y la nada*” (Gadamer 2002: 67).

Por otra parte, la recepción de las ideas y obras de Jean-Paul Sartre en Uruguay no puede separarse de dos fenómenos que condicionaron tanto las dinámicas de su circulación como su alcance en diversos campos de la cultura. Por una parte, tenemos el rol de Buenos Aires como capital cultural de la región y la estrecha relación de la industria editorial y de revistas culturales argentinas con la tradición francesa que permitió, a pesar de las condiciones poco favorables generadas por las políticas culturales peronistas, una recepción sincrónica y directa de obras, revistas e incluso visitas de referentes de la nueva escena intelectual que emerge en los años cuarenta. Pero también no puede dejarse de lado que la recepción sartreana estuvo, desde fines de 1945, al menos condicionada por la fiebre existencialista que se generó en torno a la irrupción mediática que lideraron Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Albert Camus y Maurice Merleau-Ponty, entre otros.

En primer lugar, la estrecha relación entre intelectuales de Argentina y Francia, que se intensificó aún más durante la Segunda Guerra Mundial, permitieron que tempranamente, y a lo largo de más de dos décadas, se publicaran en Argentina traducciones de Sartre que circularon por todo el Cono Sur y que ampliaron la recepción de sus ideas más allá de los círculos liberales y francófonos. Entre otras podemos destacar las siguientes: en 1939, para el número 54 de la revista *Sur*, José Bianco tradujo *La chambre* (1939⁵); en febrero de 1945 también en *Sur* se publica su “París bajo la ocupación” (1944), y en abril de 1946 aparece en el número 138 de la misma revista su *Retrato del antisemita* (1945). Aurora Bernárdez tradujo en 1947 *La náusea*, también en Losada (1938); y el mismo año María Victoria Prati de Fernández traduce *El existencialismo es un humanismo* en los números 147-148-149 de enero a marzo de la revista *Sur* (1946). En 1948 se publican la primera traducción al castellano de *El ser y la nada*, por Miguel Ángel Virasoro para Iberoamericana (1943), *La edad de la razón y El aplazamiento*, por Manuel R. Cardoso para Losada (1945), *El muro*, por Augusto Díaz Carvajal para Losada (1939), *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*, por H. Catalano para Iberoamericana (1940), *Reflexiones sobre la cuestión judía*, por José Bianco para *Sur* (1946), y para Losada, Aurora Bernárdez traduce *La mujerzuela respetuosa* (1946), *Las manos sucias* (1948) y *Las Moscas* (1943). En 1949 Losada publica *Baudelaire* (1947) y un año más tarde *¿Qué es la literatura?*⁶ (1947), ambas también en traducciones de Aurora Bernárdez. En 1952 se publica *El diablo y el buen Dios* en *Teatro II*, traducido por Jorge Zalamea para Losada (1951). En 1960 la editorial *Sur* publicó el intercambio entre Sartre y Heidegger *Sobre el humanismo*, con traducción de Victoria Prati Fernández y Alberto Wagner de Reyna (1946).

El caso específico del proyecto traductológico y cultural de la revista *Sur* irradió con especial fuerza sobre los críticos uruguayos y los aproximó también a *Lettres françaises*, revista editada durante 1941-1947 por Roger Caillois con la ayuda de Victoria Ocampo. Roger Caillois fue un mediador y agente cultural cercano al filósofo,⁷ que contaba con una amplia red de divulgación en América Latina y, en especial, en el Río de la Plata, incluyendo revistas y sellos editoriales.⁸ Estas redes de publicaciones de agentes franceses y francófilos en el Río de la Plata interesan a la hora de observar la circulación de Sartre en Uruguay, en especial, si atiende a la gravitación de las secciones literarias de algunas revistas uruguayas en relación con *Sur*.⁹

³ Para estudios sobre el alcance de estas atmósferas existencialistas o sartreanas ver: Gumbrecht 2015 y Hartog 2007.

⁴ Previo a la circulación de las principales obras del existencialismo sartreano de posguerra, una tendencia bastante global, que podría leerse como un existencialismo particular del periodo de entreguerras, dejó huellas en los escritores uruguayos. Algunas obras que podrían explorarse desde esa perspectiva son las del dramaturgo Carlos Denis Molina y el poeta Carlos Sábat Ercasty, algunas de ellas con notas de la angustia y de los ambientes que suelen identificarse, por lo general, como propias de los existencialistas franceses. La atmósfera a la que aludimos aquí participa del sentimiento trágico de la vida que aflora con carácter después de la Primera Guerra Mundial y que se volverá más recalitrante con el pesimismo del final de la Segunda Guerra Mundial.

⁵ Se agrega entre paréntesis la fecha de publicación original. La cercanía que se advierte, en la mayoría de los casos, entre la publicación original y la traducción evidencia el interés de los círculos editoriales argentinos por hacerse cargo de este interés regional en el movimiento intelectual de moda liderado por Jean-Paul Sartre.

⁶ Parte de esta obra ya había aparecido en la revista *Realidad* de Argentina (ver Sartre, 1947 b).

⁷ Caillois coincide con Sartre primero en *La Nouvelle Revue Française* dirigida por el escritor con Jean Paulhan y retoma contacto al retornar a París en 1945. En la correspondencia con Victoria Ocampo le comenta la gestión de textos de Sartre para el número monográfico dedicado a la literatura francesa de *Lettres françaises*. De hecho, es Caillois quien le advierte, en cartas de fines de agosto y comienzos de septiembre de 1945, que prontamente aparecerá una revista de Sartre sobre filosofía existencialista (*Tiempos Modernos*) y que ya el mundo literario está circulando en torno a Sartre. Ver Caillois y Ocampo (1997: 224-229).

⁸ En el volumen que reúne los números 17-20 (jun 1947), *Lettres françaises* publica el dossier “La littérature française depuis la Libération”, con textos de André Gide, Francis Ponge, Henri Michaux, André Malraux, Jean-Paul Sartre, Albert Camus, Jean Paulhan. Ofrece de este modo un número con los que considera son los nuevos valores literarios de Francia. De Sartre, incluye un extracto de un ensayo sobre Baudelaire (ver Sartre, 1947 c). Replicando este gesto, *Sur* dedicó un número triple a los jóvenes valores de la literatura francesa, en el que incluyó un extracto de “El existencialismo es un humanismo” de Sartre.

⁹ Pablo Rocca ha señalado en este sentido el fervor de algunos críticos uruguayos hacia la Argentina: “Si se consulta el índice de la revista *Sur*, y aun la lista de libros publicados por ésta desde 1931 en adelante (que a 1944 totalizaban la suma de 90 hasta la salida de *Ficciones* de Borges), se comprobará fácilmente que todos los autores europeos y norteamericanos asediados por Rodríguez Monegal habían sido presentados y estudiados, traducidos y aun publicados en su sello (Huxley, Gide, Mann). Casi sin interrupciones hasta 1950, “literarias” de *Marcha* se transformará no en una sucursal de *Sur* como exageró maliciosamente Rama, sino en un reflejo inductor de su influencia que también se proyectaba desde aquella a la página del diario bonaerense *La Nación*, donde Eduardo Mallea tuvo responsabilidades por un cuarto de siglo”. (Rocca, 1991: 43-44).

El segundo tema que debe considerarse es el marco de la “ofensiva existencialista”, como la denominó Simone de Beauvoir (1973: 54-55), en la que el autor de *El ser y la nada* se ve envuelto desde fines de 1945¹⁰. Para el caso regional, esta atmósfera existencialista fue determinante en la difusión y circulación de las ideas sartreanas considerando que hasta ese momento la recepción del filósofo francés se limitaba a la publicación de *La chambre* de 1939 en la revista *Sur*¹¹. Es a partir de 1945 que se masifican las traducciones de obras Sartre (como las antes mencionadas) y los artículos y columnas sobre su pensamiento. Pero también el fenómeno se extiende a Simone de Beauvoir y Albert Camus, cuyas obras complementaron el impulso sartreano, y “dieron la impresión de que surgía una nueva escuela, tan larga y vanamente esperada desde la querrela surrealista. Por ello *L'être et le néant* fue recibido con avidez” (Izard, 1945:53). De Albert Camus se publicó en esos años *Calígula* (en los números 137-138 de la revista *Sur*, de marzo-abril de 1946), *Cartas a un amigo alemán* (número 139 de *Sur* de 1946), “Desterrados en la peste”¹² (en el volumen XVI de *Sur* que incluye los números 147, 148 y 149, de 1947), “El artista es el testigo de la libertad” (*Sur*, 1949), *Los justos* (Losada, 1950), entre otras. De Simone de Beauvoir se publica en la revista *Sur* “Literatura y metafísica” y de Maurice Merleau-Ponty “La duda de Cézanne”, ambos en el volumen XVI de 1947.

Dentro de esta atmósfera hay un momento particular en el que puede advertirse una inflexión del fenómeno en el Cono Sur y que debemos considerar a la hora de analizar el caso uruguayo. Es en 1948 cuando el existencialismo francés se habría masificado, traspasando los círculos más intelectuales y académicos¹³. Podemos mencionar como ejemplo de esto la aparición en 1948 de la primera traducción al castellano de *El ser y la Nada*, de Miguel Ángel Virasoro, y las revisiones críticas de Guillermo de Torre¹⁴, *Valoración literaria del existencialismo*, de Juan Luis Segundo, *Existencialismo, filosofía y poesía*, y de Vicente Fatone, *El existencialismo y la libertad creadora. Una crítica al existencialismo de Jean-Paul Sartre*. Además de estas publicaciones, es necesario considerar la influencia de las artes escénicas, el rol del teatro en la circulación inicial de Sartre. En el escenario uruguayo, el interés del público por el teatro y el alto consumo de espectáculos presentados por compañías extranjeras hizo que la presencia del teatro francés no fuera extraña en la cartelera de espectáculos montevideana. Durante los años cuarenta aún era frecuente que las compañías francesas e italianas incluyeran a Uruguay en sus giras sudamericanas. En el caso específico de Sartre, su desembarco a través del teatro estuvo preparado por la instalación previa de Jean Anouilh, uno de los dramaturgos contemporáneos más representados en salas montevideanas ya desde fines de los treinta. De él dijo Carlos Martínez Moreno (destacado operador de la recepción de Sartre como crítico teatral y traductor), que se obró su “existencialización” (1991, 26) en la posguerra, cuando cobró un interés mayor.¹⁵ Ver teatro francés después de la Liberación concentraba una potencia particular, diferenciada de otras tradiciones escénicas. Ya en 1945 se había presentado en la sala 18 de julio de Montevideo un ciclo de teatro francés, descrito como “un conjunto de comedia, embajada artística de la nueva Francia, encabezado por Jean Marchat”.¹⁶ El ciclo fue un acontecimiento escénico que duró tres días. En la apertura, Marchat leyó un mensaje de Paul Claudel para América del Sur, una disertación sobre los poetas franceses en la resistencia, la representación de *Antígona* de Jean Anouilh, obras de Molière, Rolland, con figuras como Jacqueline Delubac. Francia tuvo plena conciencia de la importancia de recurrir a la cultura como *soft power* para retomar su presencia en Sudamérica. En el Río de la Plata, se trataba de capitalizar la tradicional hegemonía cultural del signifiante francés. Como en períodos anteriores la política cultural desplegada por Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia procuró fomentar el teatro y la promoción de la literatura francesa (Matthieu 1991). Los informes de la legación francesa en Uruguay permiten observar los esfuerzos dedicados a la promoción del libro francés, las visitas culturales y la recepción de giras teatrales. Entre los asuntos que tratan estas misivas, se encuentra la alusión a obras del teatro existencialista (Camus y Sartre) y la organización de visitas de Albert Camus en 1949 y de Gabriel Marcel en 1951 a Montevideo (que finalmente no se concretó).

En ese marco, en agosto 1948 la Comédie Française realizó una gira por la región, incluyendo en su repertorio obras del teatro francés clásico y contemporáneo, entre estas últimas *Huis clos* de Jean-Paul Sartre, dirigida por Julien Bertheau y Henry Rolland. Su estreno en Montevideo tuvo lugar el 16 de agosto de 1948 en el Teatro Solís. Martínez Moreno lo definió como “el estreno más importante del año” (Martínez Moreno, 1949: 20), y se convirtió rápidamente en tema obligado para parte importante de la escena cultural no solo de Uruguay, sino también de Argentina y Chile, tanto para adherentes o simpatizantes del pensamiento existencialista francés, como para sus detractores¹⁷. A esta

¹⁰ La fecha propuesta toma en cuenta el golpe mediático que representó la aparición en septiembre de ese año de *L'Âge de la raison* y *Le Sursis* –los dos primeros volúmenes de *Les chemins de la liberté*– y que Sartre había escrito durante los años de guerra (la primera entre 1939-1941 y la segunda, entre 1942-1944), y su famosa conferencia “El existencialismo es un humanismo”, dada el 29 de octubre de 1945 en la sala central del club *Maintenant*, animada por Jacques Calmy y Marc Beigbeder.

¹¹ Publicada en dos partes en los números 54 y 55 de marzo y abril de ese año.

¹² Capítulo que luego incorpora en su novela *La peste* publicada en 1947.

¹³ Incluso autores como Ernesto Godar llegan a decir que es entonces cuando se tienen las primeras noticias sobre Sartre en Argentina. “¿Qué pasa con el existencialismo, ¿quiénes son realmente, los existencialistas? Las primeras noticias que se tienen de Sartre son de 1948. *Sury Losada*, hacen las primeras traducciones, y el suplemento de *La Nación* publica, para esa fecha, algunas notas” (1992: 92).

¹⁴ De Torre es un muy buen ejemplo de esta atmósfera de circulación regional. Además de su rol como poeta, ensayista y crítico literario, fue colaborador de las revistas *Sur* (1931-1992) y *Realidad* (1947-1949) en Argentina, de *Pro Arte* (1948-1956) y *Arte y Cultura* (1946-1948) en Chile y de *Escritura* en Uruguay.

¹⁵ Vemos, por ejemplo, que los jóvenes del recientemente fundado Teatro universitario del Uruguay representaron su *Le Voyageur sans bagage*, en el marco de una campaña local de apoyo a los escritores franceses en 1946. La compañía representó la obra en español, traducida por primera vez a esta lengua y con lectura de un mensaje de Anouilh (Moraes, 2021: 392).

¹⁶ “La actualidad teatral: Próxima temporada de teatro francés”. *Mundo uruguayo*, 6 septiembre 1945.

¹⁷ El estreno de esta obra también despertó a críticos del filósofo francés que lo consideraban un promotor de la perversión y la decadencia moral. En Chile hubo manifestaciones que buscaban evitar su estreno en el Teatro Municipal y en Argentina los sectores católicos alzaron la voz para denunciar el peligro que representaban sus obras y sugerían directamente no asistir. Ver “Editorial”, *ProArte*, (Santiago), I, 7, 1948, 1, y Franceschi, 1948. En vista de esta “fiebre” existencialista, no extraña que la Iglesia católica se preocupara por la amplia recepción que las obras de Sartre estaban teniendo especialmente entre los jóvenes, y que se decidiera incluir sus obras en el *Index* de libros prohibidos a partir del 30 de octubre de 1948.

presencia del teatro existencialista en salas montevideanas, se suma la circulación de crónicas y reseñas de obras existencialistas desde Francia para lectores uruguayos, como las que remite al suplemento cultural de *El Día* Francisco Ferrándiz Albornoz (Feafa), residente en París en 1949. La presencia de estos textos en la prensa cultural coincide con el interés bastante generalizado por tener acceso a los textos de la dramaturgia sartreana. El escritor Felisberto Hernández, en una carta fechada el 13 de diciembre de 1947 desde París, escribe a su pareja, la también escritora Paulina Medeiros, “ya iré eligiendo obras de teatro para llevarte, además de las de Sartre” (Hernández, 2022: 369).

3. La literatura sartreana y sus traducciones en revistas uruguayas

La primera recepción de Sartre en Uruguay exige comprenderla en el marco de lecturas superpuestas de escritores y filósofos franceses que contaban con la atención del campo cultural local desde antes de la guerra, como Anouilh, Mauriac, Claudel, Valéry, Gide, Malraux o Marcel. De ahí que las discusiones de los intelectuales franceses con el retorno del exilio y la reorganización del país como trasfondo fueran seguidas por sus pares latinoamericanos como una suerte de novela por entregas. Julien Benda tuvo, en este panorama, especial protagonismo (ver Benda, 1947); sus reiterados ataques a los *clercs* se actualizaron por entonces en la polémica particular que mantuvo con un joven Jean-Paul Sartre.¹⁸ La difusión de la obra de este último debe también comprenderse en relación con un campo intelectual regional apegado aún a la francofilia. Por entonces aumentaba el consumo de obras de autores franceses y la oferta de traducciones de estas en librerías especializadas. Fue común ver, en aquellos años, cómo se instalaban pequeñas librerías en los barrios más “parisinos” de las grandes ciudades. En Montevideo, se anuncia como “nueva librería francesa” “Lettres de France”, en la calle Juncal, y en Santiago de Chile, la librería francesa de calle Mac Iver. Buenos Aires, por su parte, tuvo en las calles Viamonte y Florida un importante sector de afrancesamiento, según consigna Ernesto Goldar en su libro sobre la vida cotidiana en aquella ciudad en la década de los cincuenta (Goldar 1992).

En este contexto de recepción sartreana-existencialista en los primeros años de posguerra, la traducción de fragmentos de la obra narrativa y teatral de Sartre fue una práctica común entre los jóvenes del 45 en tanto operación de legitimación intelectual. La lectura de los textos existencialistas –en especial, de la revista dirigida por Sartre– tuvo un impacto decisivo entre los jóvenes escritores uruguayos, ellos mismos entregados con fervor a la fundación de diversos proyectos revisteriles que a la larga se percibirán como motores de intensa renovación del campo cultural local. Serán estas revistas literarias las que favorezcan la “existencialización” de esa atmósfera, como vimos, ya de por sí afrancesada. En las páginas de *Les Temps Modernes* los uruguayos encontraron una nueva fórmula para el quehacer crítico y un sustituto de los antecedentes foráneos en torno de los que habían gravitado las publicaciones locales. Debe considerarse que revistas que provenían mayormente de España y de Francia, como la *Revista de Occidente* y *La Nouvelle Revue Française*, habían quedado suspendidas a partir de los sucesos de 1939: la victoria de Franco, el inicio de la Segunda Guerra Mundial y la consiguiente invasión de Francia por los alemanes. De los ensayos de algunos críticos como Emir Rodríguez Monegal o Mario Benedetti, por ejemplo, se extrae que la lectura de *Les temps modernes* fue una constante y alimentó sus prácticas críticas. La revista, además, les facilitó un acceso de primera mano –y muy *aggiornado*– al devenir del pensamiento de Sartre y fue una fuente a partir de la cual realizaron traducciones de ensayos que alimentaron sus propias revistas.¹⁹

Las más tempranas fueron publicadas en *Marcha* en coincidencia con la entrada en funciones de Emir Rodríguez Monegal como editor de la página literaria del semanario.²⁰ El crítico, por entonces un joven de veinticuatro años, descollante por su voracidad lectora, capacidad de estar al día en las novedades literarias y dominio de idiomas, alimentó con su proyecto crítico un periodo de renovación de autores y literaturas, por lo común con recensiones volcadas a autores de lengua inglesa y francesa, y traducciones de lo que consideraba nuevos valores que ameritaban traducción urgente.²¹ Bajo sus directrices, en 1945, el escritor Carlos Martínez Moreno firmaba una de las traducciones más extensas reproducidas por el semanario. Se trató de la traducción de *El muro* (Sartre 1945 a).²² Más adelante, en 1947, apareció la escena primera del acto tercero de *Las moscas* en traducción del propio Rodríguez Monegal (Sartre 1947 a),²³ una entrega consignada como “primicia” para los lectores de *Marcha*.²⁴

Las traducciones del teatro de Sartre y la publicación de reseñas de las nuevas traducciones de su teatro que iban llegando a Montevideo desde Buenos Aires forman una parte sustancial de la primera recepción conformada por la

¹⁸ Es interesante la “oposición” entre estas dos figuras que representan ese choque generacional que caracterizó la renovación intelectual francesa tras la liberación y que fuertes ecos tuvo en el Cono Sur. Una imagen que ilustra bien este enroque es que en el momento en que Jean-Paul Sartre daba su conferencia “El existencialismo es un humanismo” en el Club Maintenant el 29 de octubre de 1945, Julien Benda actuaba en el Teatro Vieux-Colombier (donde un año antes se había montado *Huis Clos* de su rival) “ante una hermosa y enorme sala absolutamente vacía. El fenómeno Sartre acababa de nacer” (Cohen-Solal, 2005: 334).

¹⁹ Así, en el primer número de la segunda época de *Anales del Ateneo*, dirigida por entonces por el poeta Carlos Sabat Ercasty, se encuentra el texto de Sartre “Escribir para su época”. Si bien incluye la mención “Especial para *Anales del Ateneo*” identificamos que se trata de la traducción al español de un ensayo empleado como prefacio al primer número de *Les Temps Modernes* (1945).

²⁰ La circulación de traducciones de Sartre alterna con escritos de Faulkner, Gide y Malraux, firmadas con el seudónimo “H. Galnovet”, una figura con la que Emir Rodríguez Monegal junto al crítico de cine Homero Alsina Thevenet y Carlos Martínez Moreno traducían a seis manos textos para *Marcha* (Martínez Moreno, 1962).

²¹ Fue traductor de Shakespeare y de T.S. Eliot y primer gran estudioso de la obra de Jorge Luis Borges. Fundó con Idea Vilariño y Manuel Claps, la revista *Número*, editada entre 1948 y 1954. Fue profesor en Yale y director de la revista *Mundo Nuevo* (1966-1968), publicación relevante para comprender algunos episodios de la guerra fría cultural en América Latina.

²² La publicación aparece tres años antes que la traducción de Augusto Díaz Carvajal para Losada (con prólogo de Guillermo de Torre). Evidencia también la importancia de la circulación de revistas y de publicaciones de editoriales francesas en la región. Las primeras partes de la obra de Sartre se publican originalmente en el número 286 de la *Nouvelle Revue Française*, el 1 de julio de 1937, y luego en una nueva versión en 1939 en Gallimard.

²³ La traducción está acompañada por una síntesis del argumento de la obra, tomada de una nota firmada por Octavio Ramírez y publicada en el diario *la Nación* de Buenos Aires (6 octubre 1946).

²⁴ Recordemos que la publicación íntegra de la obra por Losada, traducida por Aurora Bernárdez, aparece en 1948.

problematización del lugar del teatro en la filosofía existencialista. Una nota bibliográfica de Manuel Antonio Abella publicada en la revista *Marginalia* sobre la edición de Losada del *Teatro* de Jean Paul- Sartre, que daba a leer cinco obras: *Las moscas*, *A puerta cerrada*, *Muertos sin sepultura*, *La mujerzuela respetuosa* y *Las manos sucias*, valoraba esta edición como un ensanchamiento, con el teatro, del “panorama de un movimiento amplio e intenso” (1949: 25). Para el crítico estas obras representaban la “aventura teatral” de la literatura existencialista, algo común en la crítica uruguaya, que recibe las obras teatrales de Sartre como el brazo literario de la escuela filosófica. Lejos de ser concluyente en torno al valor de las obras, Abella alentaba “a los numerosos núcleos teatrales independientes la representación de estas piezas, que no ofrecen dificultades insalvables para ser llevadas a escena. Esto ayudaría, por otra parte, a aquilatar sus posibles valores y a descubrir los ocultos. La cosa existe; debe dársele oportunidad de vivir” (Abella, 1949: 27).

En el mismo sentido, pero postulando apreciaciones críticas más sólidas, Emir Rodríguez Monegal e Idea Vilariño afirmaron que la doctrina existencialista habría mostrado ya su endebles, pero no así su literatura. Para ellos, la vigencia del existencialismo en torno al crucial año de 1948 se encontraría en la ficción. En su reseña de la edición de Losada de *La náusea*, en traducción de Aurora Bernárdez²⁵, Rodríguez Monegal (1948 a) expresaba cierta ansiedad generalizada de la crítica por definir el lugar de Sartre o la voluntad de tratar un autor “doble”, oscilante entre la ficción y la filosofía²⁶, entre la obra imaginativa y la obra especulativa. El crítico concede a Sartre cierta capacidad en el uso de la novela como medio de expresión de ideas. A su modo de ver, Sartre “aprovecha la indecisión formal de la novela contemporánea, la imprecisión de sus límites para introducir en su cuerpo elementos extraños” (Rodríguez Monegal 1948 a:14). La literatura filosófica del autor francés admitiría, de este modo, su inscripción en varios campos. Un curso de lectura similar se evidencia en una reseña firmada por Ola O. Fabre (1947), uno de los seudónimos que empleaba por entonces la poeta Idea Vilariño, en *Clinamen*.²⁷ A partir de ediciones originales (en francés) de *La Náusea* y *La puta respetuosa*, Vilariño reconoce la capacidad de la novela y del teatro de Sartre de figurar experiencias de índole vivencial como la angustia y problemáticas de índole moral. Es interesante que Vilariño²⁸ proponga separar la atmósfera existencialista de la literatura sartreana propiamente tal, camino que luego seguirá también el propio Rodríguez Monegal. Mario Benedetti (1949 a), por su parte, propuso que más allá del sensacionalismo que rodeaba a este “inquieto e inquietante francés” obras como *Les chemins de la liberté* exhiben una maestría literaria, basada especialmente en el logro de la síntesis de la estructura formal y de los procedimientos característicos de John Dos Passos y Jules Romains. A través de estos casos se refrenda lo afirmado por Pablo Rocca acerca de que “Sartre está en las revistas juveniles uruguayas, pero en este país parece dominar su veta escéptica y la atención a su obra literaria y no la nota militante de su filosofía, su radicalismo que se acerca y se aparta de la revolución proletaria”, y que aparecería solo después de 1959 a través de “la obra y acción cultural y civil de Rama²⁹ y Mario Benedetti” (Rocca, 2012: 20).

4. Emir Rodríguez Monegal, intérprete del primer Sartre

“La literatura de Jean Paul Sartre. Optimismo y pesimismo” de Emir Rodríguez Monegal (1948 b), ensayo publicado en la revista *Clinamen*, puede señalarse como el texto más relevante de la primera recepción de Sartre en Uruguay. A través de este estudio enjundioso y meditado, se corona, en cierto modo, los esfuerzos de difusión de la obra sartreana que venían realizando varias publicaciones del 45. En este breve pero consistente texto, se aborda tanto la atmósfera que rodea a la figura como la recepción e importancia de su obra filosófica, literaria y teatral, dando cuenta del clima intelectual que se había generado a su alrededor.

El ensayo se compone por numerosos intertextos con revistas, dejando los rastros de las lecturas de Sartre en *Sur*, *Les Temps Modernes* y el *New Yorker*, algo propio del estilo intelectual y cosmopolita de Rodríguez Monegal. El crítico intenta un perfil de Sartre que, en primer lugar, separa del personaje de moda, en boca de todos, y al que los sectores más conservadores menospreciaban en cuanto pseudo filósofo y cuyos éxitos literarios y dramáticos evidenciaban más una carencia de densidad filosófica que una virtud intelectual. De ahí que invite a prescindir, tomando un camino similar al ya señalado por Idea Vilariño, de “ese Sartre dócil a la caricatura y al escándalo” (1948 b: 3), aunque veces sea el mismo autor quien alimente esta situación al deslizar “en sus textos un poco de vacío sensacionalismo, de escombros o de desechos, capaces de divertir (y alimentar) a los secuaces” (1948 b: 3-4). Tanto su vocación literaria como su lectura de las urgencias y necesidades del presente pueden verse también desde un prisma positivo: de esta manera “Sartre ha sabido infundir una explosiva vitalidad a la comunicación de su doctrina, gracias a sus infrecuentes dotes literarias y propagandísticas, a su sentido finísimo de la oportunidad” (4). No obstante, incluso separando al filósofo

²⁵ Se trató de una traducción muy esperada y que causó gran expectación. Apenas se publicó, la revista *Escritura* dio la noticia a sus lectores: “Losada inicia la versión de las obras de Jean Paul Sartre con ‘La Náusea’, incorporada a la serie ‘Las grandes novelas de nuestra época’”. Ver *Escritura*, número 2, noviembre de 1947, p. 97. En el número siguiente de la revista, de marzo de 1948, se comenta esta publicación y la aparición de la traducción de *El muro* de Sartre, también en Losada.

²⁶ Probablemente las palabras de Emir Rodríguez tuvieron eco en el campo de la crítica literaria de Montevideo y de ahí que encontremos, un par de meses después, una nota en *Escritura* que concuerda bastante con su evaluación de *La náusea*: “La originalidad de su aporte consiste en incorporar a la ficción un auténtico problema de angustia metafísica”. Ver “Notas bibliográficas”. *Escritura*, número 3, marzo de 1948: 104.

²⁷ La revista *Clinamen* es una de las publicaciones más representativas e interesantes del 45; era editada por estudiantes de la Facultad de Humanidades, entre los que figuran los entonces jóvenes Ángel Rama, Ida Vitale, Manuel Claps y Víctor Bacchetta. En la revista se publicó un cuento de Ángel Rama, “El preso”, que fue señalado como “una especie de plagio de ‘*Le mur*’, de Sartre” (Rocca 2004).

²⁸ “El existencialismo no ha salido muy bien de la prueba del gran auge y de la publicidad a todo trance. Ha perdido terreno por afares que lo contradicen, por buscarse excusas, por la debilidad filosófica del pensamiento del hombre que en este momento es su campeón. Pero eso de que ya no se quiere oír hablar, aunque no se sepa muy bien de qué se trata es sólo una cara del existencialismo; queda la literatura existencialista, a la que no se puede hacer tan fácilmente a un lado” (Fabre, 1947: 68.)

²⁹ Por esta razón es que la figura de Ángel Rama no ha tenido un lugar preponderante en este estudio. Al enfocarnos en este artículo en la recepción sincrónica de este primer Sartre, la recepción “asincrónica complementaria” de “la última versión de Sartre ya ensayada en Argentina” (Rocca, 2012: 20) en Rama, hacia fines de los cincuenta, no ha sido considerada.

y al escritor, y al personaje que compone el literato de moda, del autor, Rodríguez Monegal nos advierte, siguiendo a Emmanuel Mounier y su *Introduction aux existentialismes*, que no debe olvidarse el “Sartre total, el verdadero, cuando se examina una zona cualquiera de su producción” (1948 b: 4).

Para introducir al lector en el problema sobre la importancia epocal de Jean-Paul Sartre, el crítico uruguayo menciona a diversos intelectuales que en los últimos años habían participado de la “querrela sartreana”, dando cuenta de las discusiones acerca de su originalidad y la tradición que antecede al existencialismo francés. A pesar de existir una deuda con autores como Kant, Hegel, Marx, Kierkegaard, Freud o Heidegger, “Sartre ha sabido dar un sesgo de originalidad a su pensamiento al no limitarse a exponer una doctrina sino al intentar vivirla, poseyéndola así casi materialmente” (Rodríguez Monegal, 1948 b: 4). Interesante es que, además de mencionar a referentes filosóficos obligados, como Gabriel Marcel y Martin Heidegger, Rodríguez Monegal identifique a otros autores que habían publicado textos fundamentales para comprender las discusiones filosóficas en torno a la emergencia del existencialismo sartreano en esos años. Al ya aludido Mounier (quien “ha señalado, desde el punto de vista católico, la genealogía sartriana”, Rodríguez Monegal 1948 b: 4), agrega a Roger Troisfontaines (*Le choix de J. P. Sartre. Exposé et critique de “L’Être et le néant”*, Aubier, 1945); Julien Benda (*Tradition de l’existencialisme*, Greset, 1947); Jean Wahl (*Petite histoire de l’existencialisme*, Éditions du Club Maintenant, 1947); Marc Beigbeder (parte del grupo de *Esprit* y quien había animado la conferencia “El existencialismo es un humanismo” de Sartre; publicó *L’Homme Sartre*, Bordas, 1947); y, del ámbito regional, menciona a Guillermo de Torre y a Miguel Ángel Virasoro³⁰, además de referirse a las “absurdas y reaccionarias” denuncias que en Argentina han recaído sobre su obra.

De los autores antes mencionados, Rodríguez Monegal cuestiona en particular las propuestas de Julien Benda y la de Guillermo de Torre³¹. Al filósofo francés porque “apuntó, o inventó, antecesores” y, al crítico español por distraerse “por supuestas bostezadas y vinculaciones con el nazismo, olvida la importante relación con el marxismo, evidente para todo lector” (1948b: 4). Cabe destacar este alcance del crítico uruguayo, puesto que, al observar la literatura relacionada con la recepción de Sartre en aquellos años en el Cono Sur, la vinculación de Sartre con el marxismo es algo que no parece ser en absoluto evidente para los críticos (salvo en algunas opiniones provenientes desde los sectores católicos y conservadores y que intentan, de esta manera, matar dos pájaros de un tiro al asociar existencialismo con marxismo). Esto, porque es justo en esos años cuando se empieza a dar un giro en la recepción de este primer Sartre, más vinculado a la literatura y al teatro, hacia la del intelectual comprometido a partir de la publicación de *¿Qué es la literatura?* en 1947-48. Sin embargo, eso no implica que inmediatamente se diera por sentada una conexión con el marxismo, como lo señala Rodríguez Monegal. Las distancias que mantenía Sartre con el marxismo y con la militancia comunista eran aún claras en esos años. El problema se reducía para el filósofo francés a la dicotomía que ya a mediados de 1946 había dejado clara en su ensayo “Materialisme et révolution” (publicado originalmente en *Les Temps Modernes* en 1946): “He caído en este dilema inaceptable: ¿traicionar al proletariado para servir la verdad, o traicionar la verdad en nombre del proletariado?” (Sartre, 1949: 173). Esta profunda duda de Sartre respecto de las reales posibilidades que tenía el materialismo histórico de concretar la revolución socialista la inmortalizó en una frase elocuente, que presagia en cierta medida el devenir del proyecto comunista de los próximos años: “¿Qué sucederá un día si el materialismo asfixia al proyecto revolucionario?” (Sartre, 1949: 225).³²

En virtud de lo anterior, y considerando la cercanía con el campo intelectual francés de entonces, es muy probable que Rodríguez Monegal se refiera no tanto a los vínculos de Sartre con el marxismo en sentido militante, sino, más bien, a que no debe dejarse de lado justamente esta posición crítica que el filósofo francés incorpora a una discusión cada vez más urgente para el compromiso intelectual y que tiene como corolario su decálogo *¿Qué es la literatura?* En esta obra mantenía estos reparos y se preguntaba: “¿Puede (el escritor) devenir comunista y seguir siendo escritor?” (Sartre 1948: 251). Su respuesta fue aún negativa, el escritor no debía ofrecer sus servicios al partido y ponerse a sus órdenes: “La política del comunismo estaliniano es incompatible con el ejercicio honesto de la profesión literaria” (1948: 254).

Volviendo a la evaluación general de la obra de Sartre que intenta realizar Rodríguez Monegal, éste sostiene que es importante comprender que la doctrina existencialista está en proceso. Según él, en *El ser y la nada* (1943) se vería una primera etapa pero ésta no puede concebirse como una totalidad ya que, como el mismo Sartre lo ha dicho, falta aún la obra que concluirá esa primera entrega proponiendo un sistema, una moral existencialista. Para Rodríguez Monegal, esta capacidad del joven filósofo francés para conectar con las urgencias de la época evidencia otras de las virtudes de su obra: “su inequívoca historicidad”. Es esta evolución lo que muchos han pasado por alto, a pesar de ser algo bastante evidente para el crítico uruguayo al observar la progresión de su producción intelectual en el tiempo³³. En este sentido, es necesario identificar un claro tránsito entre la primera etapa, donde prima una posición basada en la absurdidad del mundo y la gratuidad del esfuerzo humano, hacia una “posición que acentúa la importancia de la elección del hombre y la repercusión social de su *engagement*” (Rodríguez Monegal, 1948 b :4). Esta segunda etapa es la del nuevo humanismo existencialista, que comienza con la irrupción mediática de fines de 1945.

La periodicidad propuesta por Rodríguez Monegal le sirve nuevamente para atacar a críticos de Sartre como Julien Benda, permitiéndole, a su vez, posicionarse intelectualmente al evidenciar los errores de uno de los referentes importantes de la época en cuanto al conocimiento de la nueva camada de la filosofía francesa. Le discute la asociación

³⁰ Si bien su traducción de *El ser y la nada* para Iberoamericana se publica el mismo año 1948, lo más probable es que Rodríguez Monegal esté aludiendo aquí a alguno de sus artículos publicados en revistas de amplia circulación regional como “La filosofía de J. P. Sartre: el ser en sí y el ser para sí” publicado en la revista argentina *Realidad* (ver Virasoro, 1947).

³¹ Posiblemente a partir de la lectura de dos artículos publicados por De Torre en esos meses en *Cuadernos americanos* de México (ver De Torre, 1948 a y b).

³² La traducción es nuestra.

³³ Progresión que Rodríguez Monegal expone mencionando diversas obras de Sartre en sentido cronológico (con sus títulos originales en francés) y aludiendo a los contextos históricos que las inspiraron o que sirvieron como “gérmenes o estímulos”.

que hace de Sartre con la literatura negra, al considerar *Les chemins de la liberté* y no *La Nausée* y *Le mur*, obras donde realmente puede apreciarse un acercamiento al género. De ahí que el uruguayo aproveche esta “gruesa confusión” para sostener que es válido “sospechar que Benda aniquila libros que no ha leído, que le contaron mal” (1948b: 6).

El interés de Rodríguez Monegal por la obra sartreana y sus esfuerzos por aportar (intervenir) en su difusión no se redujeron a la traducción de la obra y a la producción de ensayos de interpretación de la misma, también demostró gran dominio de la literatura crítica que estaba creciendo alrededor de los trabajos de Sartre. Su reseña sobre el libro de Vicente Fatone *El existencialismo y la libertad creadora. Una crítica al existencialismo de Jean-Paul Sartre* (quizás la obra de recepción crítica más importante de la región sobre el existencialismo de Sartre), editado por la editorial argentina Argos en 1948, es un ejemplo de esto. Elogiaba en el trabajo de Fatone la mirada a la dualidad de la producción sartreana (filosófica y literaria) apuntando: “aquellos que hayan leído las ficciones de Sartre y deseen conocer, así sea al través de un resumen, algo del existencialismo sartriano podrán acudir al responsable trabajo de Vicente Fatone” (Rodríguez Monegal, 1948 c: 14). En relación con lo expuesto anteriormente, Rodríguez Monegal se halla en una especie de acuerdo tácito con Fatone en que éste “no ignora que la doctrina de Sartre no está terminada” y termina por valorar el texto como una guía para aquellos que desean acercarse a la filosofía del francés. Pero aclara que de ninguna manera “este libro podrá sustituir al contacto directo -mucho más rico y fermental- con las páginas mismas de Sartre” (1948 c: 14).

Apartándonos un poco de estos casos que componen el tejido de las revistas, pero manteniendo la fluidez y porosidad de las influencias en el pensamiento, es posible abordar la presencia de Sartre en el análisis del cambio generacional que ocupó profundamente a Rodríguez Monegal y que condensó en *El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros* (1954), entre otros trabajos (ver también su análisis de la generación del 45 en *Literatura uruguaya del medio siglo*, 1966). El crítico uruguayo fue un testigo privilegiado de esta transformación que comienza a gestarse a nivel regional y que, además, tiene como punto de inflexión el fin de la guerra; 1945 se convierte en el momento de liquidación y que marca el periodo de transición. El centro de gravedad de este cambio se da especialmente en Argentina y desde 1945, año clave por cuanto “marca la separación de los jóvenes. Unos se van a encerrar en sí mismos, a cultivar su jardín, cada vez más alejados de la realidad circundante (...) Otros se van a hundir en la realidad, van a recorrer su contorno, van a querer llegar a la raíz” (1956: 32). Estos jóvenes son los que liderarán el movimiento parricida de jóvenes denuncialistas (ver Avaro y Capdevila 2004), quienes intentan derrocar intelectualmente a la generación anterior incorporando las ideas existencialistas, entre otras, a sus ataques³⁴. Rodríguez Monegal advirtió con claridad cómo este enroque generacional ocurría especialmente en una Argentina aun profundamente marcada por el ascenso de Perón y la crisis del liberalismo europeo que se agudizó profundamente tras la Segunda Guerra Mundial. Lo que el crítico destaca del nuevo grupo de jóvenes intelectuales es su afán parricida, es decir, destronar a sus antiguos maestros y profesores, y una confrontacional crítica denuncialista de la realidad argentina. Así buscaban tanto generar autonomía como legitimarse, distanciándose de los críticos de los años cuarenta, a quienes el fenómeno peronista los encuentra formados y consolidados, asumiendo una posición de rechazo poco comprometida con la realidad social, marginándose de las publicaciones de la época o encerrándose para realizar sus creaciones. La situación repetía a nivel local lo que había sucedido en Francia, donde la generación nacida entre 1905/1913 (es decir, quienes no participaron activamente de la Gran Guerra), denunciaron a la generación anterior por no tener la legitimidad ética para encabezar la nueva era que parecía comenzar en 1945. En especial Jean-Paul Sartre fue uno de los que lideró la embestida parisina contra intelectuales fascistas, colaboradores y/o liberales, quienes habían sido parte de canon formativo de muchos de ellos.

Finalmente, la presencia de Sartre en otros derroteros críticos del 45 conduciría también a Mario Benedetti, en especial a partir de la irradiación específica de *¿Qué es la literatura?* Una nota de Benedetti aparecida en *Marcha* en 1949 da cuenta del primer encuentro del autor de *La tregua* con el ensayo central de *Situations II*, que será distinto del que asuma en los sesenta. En su primer encuentro la propuesta es percibida como una nueva sujeción que por entonces se revela como innecesaria y anacrónica. Benedetti apuntaría: “Quede la literatura comprometida para donde y cuando se merezca nuestro compromiso, no para este tiempo y estas tierras” (Benedetti 1949 b:15). Por entonces su postura de repudio a la literatura comprometida se basa en la comprensión de esta como propaganda y en la defensa del derecho a imaginar. Constanza Correa Lust (2019), en un estudio sobre los primeros contactos de Benedetti con el pensamiento sartreano, sostuvo que “en estos años no se podría hablar estrictamente de una influencia, ya que las ideas presentes, sobre todo, de 1947, son tomadas, al principio, con mucho recelo por parte del autor uruguayo; recelo que muchas veces raya en el rechazo”. La distancia inicial de Benedetti con la *littérature engagée* no debería, sin embargo, menospreciarse, si se atiende a lo apuntado por Óscar Brando (2024: 149-155) acerca de que la noción de compromiso se tradujo en la obra de Benedetti en el modo como acuñó una taxonomía bímembre de “literatura de arraigo” y “literatura de evasión”, categorías de sumo peso en el campo literario y crítico uruguayo que el autor propuso inicialmente en el ensayo “Arraigo y evasión en la literatura hispanoamericana contemporánea”, escrito ese mismo año y publicado en *Marcel Proust y otros ensayos* (1951). De hecho, Benedetti, en el mismo texto de *Marcha* en el que repudia la literatura al servicio de la política, postula que el único compromiso del escritor hispanoamericano consistiría en el arraigo. Si se concibe que la influencia puede concretarse en operaciones menos miméticas y declaradas, más orgánicas, la influencia de Sartre en los intelectuales del 45 alumbró procesos de síntesis y maduración relevantes para comprender la trayectoria crítica de cada uno de ellos.

³⁴ Uno de los ejemplos claros de esto es la disputa que Sartre tuvo con Louis Ferdinand Céline, a quien criticó públicamente por su rol de colaboracionista. Al salir de prisión en 1948, el autor de *Viaje al fondo de la noche*, respondió con dureza al joven filósofo que intentaba legitimarse intelectualmente a costa suya. Para Céline, lo que Sartre hacía era una traición a los códigos entre pares, evidenciando su oportunismo al juzgar un pasado que no podía comprender (ver: Sartre, 1945 b y 1946; y Céline, 1948).

5. Conclusiones

La recepción de Jean-Paul Sartre en el contexto cultural uruguayo de los años cuarenta no puede entenderse a cabalidad sino como un fenómeno de “atmósfera” intelectual, al modo de la *Stimmung* descrita por Hans Ulrich Gumbrecht. Esta atmósfera existencialista se vincula con una época de renovación y compromiso ético en la posguerra, marcada por sensaciones como la angustia, la claustrofobia o el presentismo. Las operaciones de intelectuales franceses y francófilos alentando traducciones y ediciones desde Buenos Aires principalmente dieron proyección a Sartre entre los sectores intelectuales tradicionalmente afrancesados de la región. En este marco, el papel de una constelación de revistas culturales en la mediación de la obra sartreana fue central, consolidándose para el caso uruguayo en torno de los jóvenes críticos y traductores vinculados con la Generación del 45. La presencia de Sartre en sus revistas, empresas editoriales y traductológicas permitió un amplio derrame sobre el sistema literario, a lo que se sumó a la expansión de la obra del escritor francés en el campo filosófico y cultural, en especial en las artes escénicas.

La labor de los críticos del 45 en la difusión de Sartre a partir de 1945, pero en especial al año clave de 1948, permite observar la demarcación de un momento de la lectura del autor caracterizado por el impacto cultural y literario, antes que político. Por otra parte, en este trabajo hemos procurado, asimismo, indagar en su presencia invisible u oblicua en la obra de algunos críticos del 45. En el caso de Emir Rodríguez Monegal, su análisis del cambio generacional en escritores de la década del cincuenta para Argentina y Uruguay podría leerse en relación con la actitud confrontativa y crítica sartreana hacia la generación que lo antecedió. Mario Benedetti, por su parte, aunque rechazó inicialmente la propuesta de la literatura comprometida, podría haber recibido su influencia en la formulación de las categorías críticas de “literatura de arraigo” y “literatura de evasión”. Sin embargo, y más allá de diferencias respecto de la apropiación de ideas existencialistas o propiamente sartreanas, la recepción de este primer Sartre entre la generación del 45 nos ha permitido evidenciar lo siguiente: 1) la necesidad de legitimar la operación parricida francesa como fundamento de una regeneración intelectual local; 2) la importancia de la atmósfera intelectual francesa para que se materializara una recepción sincrónica de obras y textos sartreanos; 3) el uso de la recepción sartreana en cuanto validación intelectual entre los críticos uruguayos a partir de: la defensa de un acercamiento directo a las obras originales en francés; la capacidad para diferenciar el fenómeno existencialista de moda del intelectual sartreano de fondo y una revisión crítica de la recepción sartreana como elemento diferenciador entre intelectuales (como lo que realiza Rodríguez Monegal respecto de Julien Benda o Guillermo De Torre).

Referencias bibliográficas

Hemerografía

Clinamen, Montevideo, Uruguay
Escritura, Montevideo, Uruguay
Les Temps Modernes, París, Francia
Lettres françaises, Buenos Aires, Argentina
Marcha, Montevideo, Uruguay
Marginalia, Montevideo, Uruguay
Mundo uruguayo, Montevideo, Uruguay
Número, Montevideo, Uruguay
 Suplemento cultural de *El Día*, Uruguay
ProArte, Santiago de Chile, Chile
Realidad, Buenos Aires, Argentina
Sur, Buenos Aires, Argentina

Bibliografía

Abella, Manuel (1949). “Jean-Paul Sartre. Teatro”, *Marginalia*, núm.3, marzo, págs. 25-27.
 Avaro, Nora y Analia Capdevila (2004). *Denuncialistas: literatura y polémica en los '50*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
 Beauvoir, Simone de (1973). *La fuerza de las cosas*. Buenos Aires: Sudamericana.
 Benda, Julien (1947). “La mística democrática”, *Escritura*, núm. 2, noviembre, págs. 14-17.
 Benedetti, Mario (1949a). “Los caminos de Sartre”, *Marcha*, núm. 489, 5 de agosto, pág. 14.
 -----, ----- (1949b). “Política y literatura”, *Marcha*, núm. 495, 16 de setiembre, págs. 14-15.
 -----, ----- (1951). *Marcel Proust y otros ensayos*. Montevideo: Número.
 Brando, Óscar (2006). *La generación del 45: una mirada desde la literatura*. Montevideo: Editorial Técnica.
 -----, ----- (2024). *Los partidos políticos y las ideas. Una mirada desde la cultura*. Montevideo: Estuario.
 Caillois Roger y Victoria OCAMPO (1997). *Correspondance (1938-1978)*. París: Éditions Stock.
 Céline, Louis-Ferdinand (1948). *A l'agité du bocal*. París: Pierre Lanauve de Tartas.
 Cohen-Solal, Annie (2005). *Sartre, 1905-1980*. Barcelona: Edhasa.
 Correa Lust, Constanza (2023). “Literatura, compromiso y el intelectual: La influencia del pensamiento sartreano en la ensayística de Mario Benedetti”, *Revista [sic]*, núm. 22, págs. 14-19. <https://doi.org/10.56719/sic.2019.22.134> (Original work published 1 de abril de 2019).
 Fabre, Ola O. (1947). “Dos libros de Jean Paul Sartre”, *Clinamen*, núm. 2, mayo-junio, págs. 68-69.
 Franceschi, Gustavo (1948): “A contrapelo...”, *Criterio*, vol. XXI, núm. 1061, 29 de julio, págs. 99-103.
 Gadamer, Hans-Georg (2002): *Los caminos de Heidegger*. Barcelona: Herder.
 Goldar, Ernesto (1992). *Buenos Aires: vida cotidiana en la década del 50*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.

- Gumbrecht, Hans Ulrich (2008). "Reading for the 'Stimmung'?: About the Ontology of Literature Today", *Boundary 2*, núm. 35, págs. 213-221.
- , ----- (2015). *Después de 1945. La latencia como origen del presente*. México: Iberoamericana.
- Hartog, François (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Iberoamericana.
- Hernández, Felisberto (2022). *Correspondencia reunida (1917-1958)*. (I. Bajter, Ed.). Barcelona: Ediciones Sin Fin.
- Izard, Georges (1945). "Jean-Paul Sartre o una nueva etapa de la fenomenología", *Sur*, vol. XIV, núm. 130, agosto, págs. 53-65.
- Martínez Moreno, Carlos (1949). "1939-1949. La vida teatral en Montevideo", *Marcha*, 24 de junio, pág. 20.
- Martínez Moreno, Carlos (1962): "La muerte de William Faulkner. Cómo vieron al gran escritor norteamericano dos novelistas uruguayos", *Letras* 62, núm. 1, setiembre, [s.p.].
- Matthieu, Gilles (1991). *Une ambition sud-américaine: politique culturelle de la France, 1914-1940*. Paris: L'Harmattan.
- Moraes, Mariana (2021): "Giselda Zani, los escritores franceses y las redes de cooperación de la posguerra, 1946-1947", en Weinberg, L. (coord.). *Redes intelectuales y redes textuales. Formas y prácticas de la sociabilidad letrada*. México: IPGH-UNAM, págs. 381-396.
- Nahum, Benjamin (ed. y trad.) (2000). *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay. 1937-1949*. Montevideo: Universidad de la República.
- Rama, Ángel (1972). *La generación crítica. 1939-1969*. Montevideo: Arca.
- Rocca, Pablo (1991). *35 años en Marcha (Crítica y literatura en Marcha y en el Uruguay 1939-1974)*. Montevideo: Intendencia Municipal de Montevideo-División Cultura.
- , ----- (2004). *El 45: entrevistas/testimonios*. Montevideo: Banda Oriental.
- , ----- (2012). "Las revistas. Invención de lectores", *Revistas culturales del Río de la Plata Diálogos y tensiones (1945-1960)*. Montevideo: Universidad de la República: pág.13-56.
- Rodríguez Monegal, Emir (1948a). "Crónica de libros", *Marcha*, núm. 413, 16 de enero, pág. 14.
- , ----- (1948b). "La literatura de Jean Paul Sartre. Optimismo y pesimismo", *Clinamen*, marzo-junio, pág. 3.
- , ----- (1948c). "Sobre la Filosofía de Jean Paul Sartre", *Marcha*, núm. 446, 17 setiembre, pág. 14.
- , ----- (1956). *El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros*. Buenos Aires: Deucalión.
- , ----- (1966): *Literatura uruguaya del medio siglo*. Montevideo: Alfa.
- Sartre, Jean-Paul (1945a). "El muro. Traducción de Carlos Martínez Moreno", *Marcha*, núm. 314, 28 de diciembre, págs. 15-17 y 19.
- , ----- (1945b). "Portrait d'un antisémite", *Les Temps Modernes*, núm. 3, diciembre, págs. 442-470.
- , ----- (1948). *Reflexiones sobre la cuestión judía*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- , ----- (1947a). "Las moscas. Traducción de Emir Rodríguez Monegal", *Marcha*, núm. 384, 20 de junio, pág. 14.
- , ----- (1947b). "¿Qué es la literatura? Entre burguesía y proletariado", *Realidad*, vol. II, núm. 6, noviembre-diciembre, págs. 342-365.
- , ----- (1947c). "Un collègue spirituel", *Lettres françaises*, núms. 17-20, junio, págs. 24-32.
- , ----- (1948). *Qu'est-ce que la littérature?* Paris: Gallimard.
- , ----- (1949). *Situations III*. Paris: Gallimard.
- Torre, Guillermo de (1948a). "El existencialismo en la literatura" [parte 1], *Cuadernos americanos XXXVII*, núm. 1, enero-febrero, págs. 253-272.
- , ----- (1948b). "El existencialismo en la literatura" [parte 2], *Cuadernos americanos XXXVIII*, núm. 2, marzo-abril, págs. 223-234.
- Virasoro, Ángel (1947). "La filosofía de J. P. Sartre: el ser en sí y el ser para sí", *Realidad*, vol. I, núm. 3, págs. 368-381.